

detras por un parapeto. Los franceses que esca-
mentados con el ejemplo de Zaragoza huian de em-
peñar la lucha en las calles; no insistieron con ahin-
co en su ataque de la puerta de Francia, y revol-
vieron contra la de San Cristobal y muralla de San-
ta Lucía, parage en verdad el mas flaco y elevado
de la plaza. Adelantaron para ello sus trabajos, y
construidas nuevas baterías de brecha y morteros,
vomitaron estas muerte y destrozos los últimos dias
de agosto, con especialidad en los dos puntos últi-
mamente indicados y en los cuarteles nuevo y vie-
jo de alemanes. Quisieron el 25 alojarse los enemi-
gos en las casas de la Gironella; pero una partida
española que salió del fuerte del Condestable, impi-
dió su intento, matando á unos y cogiendo á otros
prisioneros..

Pocos esfuerzos de esta clase le era lícito hacer á
la guarnicion, escasa de suyo y menguada con las
pérdidas de Monjuich y las diarias de la plaza. La
corta poblacion de Gerona tampoco daba ensanche
como en Zaragoza para repetir las salidas. Ni aun
apenas hubiera quedado gente que cubriese los pues-
tos, si de cuando en cuando y subrepticamente no
se hubiesen introducido en el recinto algunos hom-
bres llevados de verdadera y desinteresada gloria,
de los cuales en aquellos dias hubo 100 que vinie-
ron de Olot.

No obstante, el gobernador Don Mariano Alva-
rez, activo al propio tiempo que cuerdo, no desaprove-
chaba ocasion de molestar al enemigo y retardar

Respuesta
notable de Al-
varez.

sus trabajos; y á un oficial que encargado de una
pequeña salida le preguntaba que adonde, en caso
de retirarse, se acogeria, respondióle severamente:
al cementerio.

Mas luego que vió atacado el recinto de la pla-
za, puso su mayor conato en reforzar el punto prin-
cipalmente amenazado: para lo cual, construyendo
en parages proporcionados varias baterías, hasta
colocó una de dos cañones encima de la bóveda de
la catedral. Aunque los enemigos desencabalgaron
pronto muchas piezas, ofendiales en gran manera
la fusilería de las murallas, y sobre todo las grana-
das, bombas y polladas que de lugares ocultos se
lanzaban á las trincheras y baterías vecinas. Los
apuros sin embargo crecian dentro de la ciudad, y
se disminuia mas y mas el número de defensores,
siendo ya tiempo de que fuese socorrida.

El general Don Joaquin Blake, quien despues de
su desgraciada campaña de Aragon regresó, segun
dijimos, á Cataluña, puesta tambien bajo su man-
do, salió en julio de Tarragona con solo sus ayu-
dantes, y recorrió la tierra hasta Olot. En su via-
ge, si bien detenido por una indisposicion, no per-
maneció largo tiempo, retrocediendo á Tortosa án-
tes de concluirse el mes; de allí, tomadas ciertas dis-
posiciones, pensó con eficacia en auxiliar á Gerona.

Aguijábanle á ello las vivas reclamaciones de
aquella plaza, y las que de palabra hizo Don En-
rique Odonell enviado por Alvarez al intento. Bla-
ke resuelto á la empresa, atendió ántes de su parti-

Su diligencia.

Don Joaquin
Blake,

Va al socor-
ro de Gerona,

da á distraer al enemigo en las otras provincias que abrazaba su distrito, por cuyo motivo envió una division á Aragon, dejó otra en los lindes de Valencia, y él con la de Lazan se trasladó en persona á Vique, en donde no terminado todavía agosto, estableció su cuartel general. A su llegada agregó á su gente las partidas y somatenes que hormigueaban por la tierra, y pasó á Sant Hilari y ermita del Padró. Desde este punto quiso llamar la atencion del enemigo á varios otros para ocultar el verdadero por donde pensaba introducir el socorro. Así fué que el 30 de agosto en la tarde envió á Don Enrique Odonnell con 1200 hombres la vuelta de Bruñolas, habiendo ántes dirigido por el lado opuesto á Don Manuel Llauder sobre la ermita de los ángeles. Don Francisco Robira y Don Juan Clarós debian tambien divertir al enemigo por la orilla izquierda del Tér.

Buenas disposiciones que para ello se toman.

Septiembre.

El general Saint-Cyr, cuyos reales desde el 10 de agosto se habian trasladado á Fornells, estando sobre aviso de los intentos de Blake, tomó para estorbarlos varias medidas de acuerdo con el general Verdier, y reunió sus tropas desparramadas por la dificultad de subsistencias. Mas á pesar de todo consiguieron los españoles su objeto. Llauder se apoderó de los Angeles, y Odonnell atacando vivamente la posicion de Bruñolas, trajo hácia sí la mayor parte de la fuerza de los enemigos que creyeron ser aquel el punto que se queria forzar.

Amaneció el 1.º de septiembre cubierta la tierra

de espesa niebla, y Saint-Cyr, á quien Verdier se habia ya unido, aguardó hasta las tres de la tarde á que los españoles le atacasen. Hizo para provocarlos varios movimientos del lado de Bruñolas; pero viendo que al menor amago daban aquellos traza de retirarse, tornó á Fornells, en donde con admiracion suya encontró en desórden la division de Lecchi, que regida ahora por Millossevitz habia quedado apostada en Salt. Justamente por allí fué por donde el convoy se dirigió á la plaza, siguiendo la derecha del Ter. Componiase de 2000 acémilas que custodiaban 4000 infantes y 2000 caballos á las órdenes del general Don Jaime Garcia Conde. Cayó este de repente sobre los franceses de Salt, arrollólos completamente, y miéntras que en derrota iban la vuelta de Fornells, entró en Gerona el convoy tranquila y felizmente. Alvarez dispuso una salida que bajo Don Blas de Fournas fuese al encuentro de Conde, divirtiéndolo asimismo la atencion del enemigo del lado de Monjuich. A la propia sazón Clarós penetró hasta San Medir, y Robira tomó á Montagut, de donde arrojó á los westfalianos que solos habian quedado para guardar la línea, matando un miquelete al general Hadeln con su propia espada. Clavaron los nuestros tres cañones, y persiguieron á sus contrarios hasta Sarria. En grande aprieto estaban los últimos cuando repasando el Ter el general Verdier volvió á su orilla izquierda, y contuvo á los intrépidos Clarós y Robira. Por su parte el general Conde despues de dejar en la plaza

Vése Saint-Cyr engañado.

Entra un convoy y refuerzo en Gerona á las órdenes de Conde.

el convoy y 3287 hombres, tornó con el resto de su gente á Hostalrich, y á Olot Don Joaquin Blake que habia permanecido en observacion de los diversos movimientos de su ejército. Fueron estos dichos en sus resultas y bastante bien dirigidos, quedando completamente burlado el general Saint-Cyr no obstante su pericia.

Dió aliento tan buen suceso á la corta guarnicion de Gerona que se vió así reforzada; mas por este mismo aumento no se consiguió disminuir la escasez con los víveres introducidos.

Los franceses ocuparon de nuevo los puntos abandonados, y el 6 de septiembre recobraron la ermita de los Angeles, pasando á cuchillo á sus defensores, excepto á tres oficiales y al comandante Llauder que saltó por una ventana. No intentaron contra la plaza en aquellos dias cosa de gravedad, contentándose con multiplicar las obras de defensa. No desaprovecharon los sitiados aquel respiro, y atareándose afanadamente, aumentaron los fuegos de flanco y parabólicos, y ejecutaron otros trabajos no ménos importantes.

Pasado el 11 de septiembre renovaron los enemigos el fuego con mayor furor, y ensancharon tres brechas ya abiertas en Santa Lucía, Atemanes y San Cristobal, maltratando tambien el fuerte del Calvario, cuyo fuego sobremuera los molestaba.

Dispuso el 15 Don Mariano Alvarez una salida con intento de retardar los trabajos del sitiador y aun de destruir algunos de ellos. Dirigióla Don

Salida ma-
lograda de la
plaza.

Blas de Fournas; y aunque al principio todo lo atropellaron los nuestros, no siendo despues convenientemente apoyadas las dos primeras columnas por otra que iba de respeto, tuvieron que abrigarse todas de la plaza sin haber recogido el fruto deseado.

Aportilladas de cada vez mas las brechas, y apagados los fuegos del frente atacado, trataron los enemigos de dar el asalto. Pero ántes enviaron parlamentarios, que segun la invariable resolucion de Alvarez, fueron recibidos á cañonazos.

Irritados de nuevo con tal acogida, corrieron al asalto á las cuatro de la tarde del 19 de septiembre, distribuidos en cuatro columnas de á 2000 hombres.

Entónces brillaron las buenas y previas disposiciones que habia tomado el general español: allí mostró este su levantado ánimo. Al toque de la generala, al tañido triste de la campana que llamaba á somaten, soldados y paisanos, clérigos y frailes, mugeres y hasta niños acudieron á los puestos de antemano y á cada uno señalados. En medio del estruendo de doscientas bocas de cañon y de la densa nube que la pólvora levantaba, ofrecia noble y grandioso espectáculo la marcha magestuosa y ordenada de tantas personas de diversa clase, profesion y sexo. Silenciosos todos se vislumbraba sin embargo en sus semblantes la confianza que los alentaba. Alvarez á su cabeza grave y denodado, representábase á la imaginacion en tan horrible trance á la manera de los héroes de Homero, superior y descollando entre la muchedumbre; y cierto

Asaltan los
franceses la
plaza el 19 de
septiembre.

Valor de la
guarnicion y
habitantes.

Alvarez.

que si no se aventajaba á los demas en estatura como aquellos, sobrepujaba á todos en resolucion y gran pecho. Con no menor órden que la marcha se habian preparado los refuerzos, la distribucion de municiones, la asistencia y conduccion de heridos.

Presentóse la primera columna enemiga delante de la brecha de Santa Lucía que mandaba el irlandés Don Rodulfo Marshall. Dos veces tomaron en ella pié los acometedores, y dos veces rechazados quedaron muchos de ellos allí tendidos. Tuvieron los españoles el dolor de que fuese herido gravemente y de que muriese á poco el comandante de la brecha Marshall, quien ántes de espirar prorumpió diciendo „que moria contento por tal causa y por „nacion tan brava.”

Muerte de Marshall.

Otras dos columnas enemigas emprendieron arrojadamente la entrada por las brechas mas anchurosas de Alemanes y San Cristobal, en donde mandaba Don Blas de Fournas. Por algun tiempo alojáronse en la primera hasta que al arma blanca los repelieron los regimientos de Ultonia y Borbon, apartándose de ambas destrozados por el fuego que de todos lados llovía sobre ellos. No ménos padeció otra columna enemiga que largo rato se mantuvo quieta al pié de la torre de la Gironella. Herido aquí el capitan de artillería Don Salustiano Girona, tomó el mando provisional Don Carlos Beramendi, y haciendo las veces de gefe y de subalterno, causó estrago en las filas enemigas.

Amenazaron tambien estas durante el asalto los fuertes del Condestable y del Calvario igualmente sin fruto.

Tres horas duró funcion tan empeñada. Todas las brechas quedaron llenas de cadáveres y despojos enemigos; el furor de los sitiados era tal, que dejando á veces el fusil, sus membrudos y esforzados brazos cogian las piedras sueltas de la brecha y las arrojaban sobre las cabezas de los acometedores. Don Mariano Alvarez animaba á todos con su ejemplo, y aun con sus palabras precavia los accidentes, reforzaba los puntos mas flacos, y arrebatado de su celo no escuchaba la voz de sus soldados que encarecidamente le rogaban no acudiese como lo hacia á los parages mas expuestos. Perdieron los enemigos varios oficiales de graduacion y cerca de 2000 hombres: entre los primeros contaron al coronel Floresti que en 1808 subió á posesionarse del Monjuich de Barcelona, en donde entónces mandaba Don Mariano Alvarez. De los españoles cayeron aquel dia de 300 á 400, en su número muchos oficiales que se distinguieron sobremanera y algunas de aquellas mugeres intrépidas que tanto honraron á Gerona.

Son repelidos los franceses en todas partes con gran pérdida.

Escarmentados los franceses con leccion tan rigurosa, desistieron de repetir los asaltos á pesar de las muchas y espaciosas brechas, convirtiendo el sitio en bloqueo, y contando por auxiliares, como dice Saint-Cyr, el tiempo, las calenturas y el hambre.

Convierten los franceses el sitio en bloqueo.

Intenta en vano Blake so-
correr de nuevo la plaza.

Don Joaquin Blake, á quien algunos motejaban de no divertir la atencion del enemigo del lado de Francia, intentó de nuevo avituallar la plaza. Para ello preparado un convoy en Hostalrich, apareció el 26 de septiembre con 12,000 hombres en las alturas de La Bisbal á dos leguas de Gerona. Gobernada la vanguardia por Don Enrique Odonnell, desalojó á los franceses de los puntos que ocupaban desde Villa-Roja hasta San Miguel. Salieron al propio tiempo de la plaza y del Condestable 400 hombres guiados por el coronel de Baza Don Miguel de Haro, que tambien ha trazado con imparcialidad la historia de este sitio. Seguia á Odonnell Wimpffen con el convoy, el cual constaba de unas 2000 acémilas y ganado lanar. Quedó el grueso del ejército teniendo al frente á Blake en las mencionadas alturas de La Bisbal.

Enterado Saint-Cyr de la marcha del convoy, trató de impedir su entrada en la plaza. Consiguiólo desgraciadamente esta vez interponiéndose entre Odonnell y Wimpffen, y todo lo apresó, excepto unas 170 cargas que se salvaron y metieron en Gerona. Achacóse la culpa á la sobrada intrepidez de Odonnell, que se alejó mas de lo conveniente de Wimpffen, y tambien á la tímida prudencia de Blake, que no acudió debidamente en auxilio del último. Así no llegaron á Gerona víveres tan necesarios y deseados, y perdió malamente el ejército de Cataluña unos 2000 hombres. Odonnell y Haro se abrigaron de los fuertes del Condestable y Capu-

Odonnell,

Haro.

Correr en vano Blake so-
correr de nuevo la plaza.

chinos. Trataron los franceses cruelmente á los arrieros del convoy, ahorcando á unos y fusilando á otros en el Palau á vista de la ciudad.

Corta compensacion de tamaña desdicha fueron algunas ventajas conseguidas en el Llobregat y Besós por los miqueletes y tropas de línea. Tampoco pudo servir de consuelo el haber dispersado los ingleses y cogido en parte un convoy que escoltaban navíos de guerra franceses, y que llevaba víveres y auxilios á Barcelona; ventura que no habian tenido poco ántes con el que mandaba el almirante frances Cosmao, que entró y salió de aquel puerto sin que nadie se lo estorbase.

Realmente en nada remediaba esto á Gerona, cuyas enfermedades y penuria crecian con rapidez. Se esmeraban en vano para disminuir el mal la junta y el gobernador. No se habian acopiado víveres sino para cuatro meses, y ya iban corridos cinco. Imperceptibles fueron conforme manifestamos los socorros introducidos en 1.º de septiembre, aumentándose las cargas con el refuerzo de tropas.

Por lo mismo, y segun lo requeria la escasez de la plaza, Don Enrique Odonnell, que desde la malograda expedicion del convoy de 26 de septiembre permanecia al pié del fuerte del Condestable, tuvo que alejarse, y atravesando la ciudad en la noche del 12 de octubre, cruzó el llano de Salt y Santa Eugenia, uniéndose al ejército por medio de una marcha atrevida.

En aquel dia llegó igualmente al campo enemi-

Ventajas de los españoles y de los ingleses cerca de Barcelona.

Octubre.

Empieza el hambre en Gerona.

Unese Odonnell al ejército.

El mariscal Augereau sucedió á Saint-Cyr en Cataluña.

Estréchase el bloqueo.

Aumentábase el hambre y las enfermedades.

Tercera é inútil tentativa de Blake para socorrer á Gerona.

go el mariscal Augereau, habiendo partido el 5 el general Saint-Cyr. Con el nuevo gefe frances, y posteriormente, acudieron á su ejército socorros y refuerzos, estrechándose en extremo el bloqueo. Levantaron para ello los sitiadores varias baterías, formaron reductos, y llegó á tanto su cuidado, que de noche ponían perros en las sendas y caminos, y ataban de un espacio á otro cuerdas con cencerros y campanillas; por cuya artimaña, cogidos algunos paisanos, atemorizáronse los pocos que todavía osaban pasar con víveres á la ciudad.

La escasez por tanto tocaba al último punto. Los mas de los habitantes habian ya consumido las provisiones que cada uno en particular habia acoopiado, y de ellos y de los forasteros refugiados en la plaza veíanse muchos caer en las calles muertos de hambre. Apénas quedaba otra cosa en los almacenes para la guarnicion que trigo; y como no habia molinos, suplíase la falta machacando el grano en almireces ó cascós de bomba, y á veces entre dos piedras; y así y mal cocido se daba al soldado. Nacieron de aquí y se propagaron todo género de dolencias, estando henchidos los hospitales de enfermos, y sin espacio ya para contenerlos. Solo de la guarnicion perecieron en este mes de octubre 793 individuos, coménzando tambien á faltar hasta los medicamentos mas comunes. Inútilmente Don Joaquin Blake trató por tercera vez de introducir socorros. De Hostalrich aproximóse el 18 de octubre á Bruñolas, y aguantó el 20 un ataque del ene-

migo, cuya retaguardia picó despues Odonnell hasta los llanos de Gerona. Acudiendo el mariscal Augereau con nuevas fuerzas, retiróse Blake camino de Vique, dejando solo á Odonnell en Santa Coloma, quien á pesar de haber peleado esforzadamente, cediendo al número, tuvo que abandonar el puesto y todo su bagage. Quedaban así á merced del vencedor las provisiones reunidas en Hostalrich, que pocos dias despues fueron por la mayor parte destruidas, habiendo entrado el enemigo la villa, si bien defendida por los vecinos con bastante empeño.

Dentro de Gerona no dió noviembre lugar á combates excusados y peligrosos en concepto de los sitiadores. Renováronse sí de parte de estos las intimaciones, valiéndose de paisanos, de soldados, y hasta de frailes, que fueron ó mal acogidos, ó presos por el gobernador. Pero las lástimas y calamidades se agravaban mas y mas cada dia. ¹ Las carnes de caballo, jumento y mulo, de que poco ántes se habia empezado á echar mano, íbanse apurando, ya por el consumo de ellas, ya tambien porque faltos de pasto y alimento, los mismos animales se morían de hambre, comiéndose entre sí las crines. Cuando la codicia de algun paisano, arrojando riesgos, introducía comestibles, vendíanse estos á exorbitantes precios; costaba una gallina diez y seis pesos fuertes, y una perdiz cuatro. Adquirieron tambien extraordinario valor aun los animales mas inmundos, habiendo quien diese por un raton cinco

Noviembre.

Hambre hor-
rorosa.
Carestía de
víveres.
(1 Véase Ap.
núm. 1.

reales vellon, y por un gato treinta. Los hospitales, sin medicinas ni alimentos, y privados de luz y fuego, habianse convertido en un cementerio, en que solo se divisaban no hombres sino espectros. Las heridas eran por lo mismo casi todas mortales, y se complicaban con las calenturas contagiosas que á todos afligian, acabando por manifestarse el terrible escorbuto y la disenteria.

A la vista de tantos males juntos de guerra, hambre, enfermedades y dolorosas muertes, flaqueaban hasta los mas constantes. Solo Alvarez se mantenía inflexible. Habia algunos, aunque contados, que hablaban de capitular; otros, queriendo incorporarse al ejército, proponian abrirse paso por medio del enemigo. De los primeros hubo quien osó pronunciar en presencia del gobernador la palabra *Capitulacion*; pero este, interrumpiéndole prontamente, díjole: „¡Cómo! ¿solo usted es aquí cobarde? „Cuando ya no haya víveres, nos comerémos á usted y á los de su ralea, y despues resolveré lo que „mas convenga.”

Entre los que con pensamientos mas honrados ansiaban salir por fuerza de la plaza, se celebraron reuniones, y aun se hicieron varias propuestas; mas la junta, recelando desagradables resultas, atajó el mal, y todos se sometieron á la firme condicion del gobernador.

Este, quanto mas crecia el peligro, mas impeterrito se mostraba, dando por aquellos dias un bando así concebido: „Sepan las tropas que guar

Vacila el ánimo de algunos.

Inflexibilidad de Alvarez.

Bando de Alvarez.

„necen los primeros puestos, que los que ocupan „los segundos tienen orden de hacer fuego, en caso „de ataque, contra cualquiera que sobre ellos venga, sea español ó frances, pues todo el que huya „hace con su ejemplo mas daño que el mismo enemigo.”

La larga y empeñada resistencia de Gerona dió ocasion á que la junta central concediese á sus defensores iguales gracias que á los de Zaragoza, y provocó en el principado de Cataluña el deseo de un levantamiento general para ir á socorrer la plaza. Con intento de llevar á cabo esta última medida, se juntó en Manresa ántes de concluirse noviembre, un congreso compuesto de individuos de todas clases y de todos los puntos del principado.

Pero ya era tarde. Tras del triste y angustiado verano, en el que ni las plantas dieron flores, ni cria los brutos, llegó el otoño, que húmedo y lluvioso acreció las penas y desastres. Desplomadas las casas, desempedradas las calles, y remansadas en sus hoyos las aguas y las inmundicias, quedaron los vecinos sin abrigo, y respirábase en la ciudad un ambiente infecto, corrompido tambien con la putrefaccion de cadáveres que yacian insepultos en medio de escombros y ruinas. Habian perecido en noviembre 1378 soldados, y casi todas las familias desvalidas. No se veian mugeres en cinta, falleciendo á veces de inanicion en el regazo de las madres el tierno fruto de sus entrañas. La naturaleza toda parecia muerta.

Gracias que concede la central á Gerona.

Congreso catalán.

Estado deplorable de la plaza.

Diciembre.

Los enemigos, aunque prosiguieron arrojando bombas é incomodando con sus fuegos, no habian renovado sus asaltos, escarmentados en sus anteriores tentativas. Mas el mariscal Augereau, viendo que el congreso catalan excitaba á las armas á todo el principado, recelóse que Gerona con su constancia diese tiempo á ser socorrida, por lo que en la noche del 2 de diciembre, aniversario de la coronacion de Napoleon, emprendió nuevas acometidas. Ocupó de resultas el arrabal del Cármen, y levantando aun mas baterías, ensanchó las antiguas brechas y abrió otras. El 7 se apoderó del reducto de la ciudad y de las casas de la Gironella, en donde sus soldados se atrincheraron y cortaron la comunicacion con los fuertes, á cuyas guarniciones no les quedaba ni aun de su corta racion sino para dos dias. Imperturbable Alvarez, si bien ya muy enfermo, dispuso socorrer aquellos puntos, y consiguiólo enviando trigo para otros tres dias, que fué cuanto pudo recogerse en su extrema penuria.

Ataque del 7 de diciembre.

Se agolpan contra Gerona todo género de males.

En la tarde del 7, despues de haber inútilmente procurado los enemigos intímar la rendicion á la plaza, rompieron el fuego por todas partes, desde la batería formada al pié de Montelibi hasta los apostaderos del arrabal del Cármen, imposibilitando de este modo el tránsito del puente de piedra.

Gerona, en fin, se hallaba el 8 sin verdadera defensa. Perdidos casi todos sus fuertes exteriores, veíase interrumpida la comunicacion con tres que aun no lo estaban. Siete brechas abiertas, 1100

hombres era la fuerza efectiva, y estos convalescien-tes ó batallando como los demas contra el hambre, el contagio y la continua y penosa fatiga. De sus cuerpos no quedaba sino una sombra, y el espíritu aunque sublime no bastaba para resistir á la fuerza física del enemigo. Hasta Alvarez, de cuya boca como de la de Calvo, gobernador de Maestricht, no salian otras palabras que las de „no quiero rendir-„me,“ donente durante el sitio de tercianas, rindióse al fin á una fiebre nerviosa que el 4 de diciembre ya le puso en peligro. Continuó, no obstante, dando sus órdenes hasta el 8, en que entrándole delirio hizo el 9 en un intervalo de sano juicio dejacion del mando en el teniente de rey Don Julian Bolivar. Su enfermedad fué tan grave, que recibió la extremauncion, y se le llegó á considerar como muerto. Hasta entónces no parecia sino que aun las bombas en su caida habian respetado tan grande alma, pues destruido todo en su derredor y los mas de los cuartos de su propia casa, quedó en pié el suyo no habiéndose nunca mudado del que ocupaba al principio del sitio.

Enfermedad de Alvarez.

Substituyóle D. Julian Bolivar.

Háblase de capitular.

Postrado Alvarez, postróse Gerona. En verdad ya no era dado resistir mas tiempo. Don Julian Bolivar congregó la junta corregimental y una militar. Dudaban todos qué resolver, ¡tanto les pesaba someterse al extranjero! pero habiendo recibido aviso del congreso catalan de que su socorro no llegaría con la deseada prontitud, tuvieron que ceder á su dura estrella, y enviaron para tratar al cam-

Honrosa capitulación de Gerona. (1 Ap. n. 2.)

po enemigo á Don Blas de Fournas. Acogió bien á este el mariscal Augereau, y se ajustó¹ entre ambos una capitulación honrosa y digna de los defensores de Gerona. Entraron los franceses en la plaza el 11 de diciembre por la puerta del Areny, y asombráronse al considerar aquel monton de cadáveres y de escombros, triste monumento de un magnífico heroísmo. Habían allí perecido de 9 á 10,000 personas, entre ellas 4000 moradores.

Extraordinaria defensa de esta plaza.

Carnot nos dice que consultando la historia de los sitios modernos, apenas puede prolongarse más allá de cuarenta días la defensa de las mejores plazas, ¡y la de la débil Gerona duró siete meses! Atacáronla los franceses conforme hemos visto con fuerzas considerables, levantaron contra sus muros 40 baterías de donde arrojaron más de 60,000 bombas y 20,000 granadas, valiéndose por fin de cuantos medios señala el arte. Nada de esto, sin embargo; rindió á Gerona, „solo el hambre, según el dicho de un historiador de los enemigos, y „la falta de municiones pudo vencer tanta obstinación.”

Dirigieron los españoles la defensa no solo con la fortaleza que infundía Alvarez, sino con tino y sabiduría. Mejor avituallada hubiera Gerona prolongado sin término su resistencia, teniendo entonces los enemigos que atacar las calles y las casas, en donde como en Zaragoza hubieran encontrado sus hueses nuevo sepulcro.

El gobernador Don Mariano Alvarez, aunque

Alvarez. Trasládase á Francia. Su muerte.

deshauciado volvió en sí, y el 23 de diciembre le sacaron para Francia. Desde allí tornáronle á poco á España, y le encerraron en un calabozo del castillo de Figueras, habiéndole ántes separado de sus criados y de su ayudante Don Francisco Satué. Al día siguiente de su llegada susurróse que había fallecido, y los franceses le pusieron de cuerpo presente tendido en unas parihuelas, apareciendo la cara del difunto hinchada y de color cárdeno á manera de hombre á quien han ahogado ó dado garrote. Así se creyó generalmente en España; y en verdad la circunstancia de haberle dejado solo, los indicios que de muerte violenta se descubrieron en su semblante, y noticias confidenciales¹ que recibió el gobierno español, daban lugar á vehementes sospechas. Hecho tan atroz no merecía sin embargo fe alguna, á no haber amancillado su historia con otros parecidos el gabinete de Francia de aquel tiempo.

Sospechas de que fué violenta.

(1 Ap. n. 2.)

La junta central decretó „que se daría á Don „Mariano Alvarez, si estaba vivo, una recompensa „propia de sus sobresalientes servicios; y que si por „desgracia hubiese muerto, se tributarían á su memoria y se darían á su familia los honores y premios debidos á su inelita constancia y heroico patriotismo.” Las córtes congregadas más adelante en Cádiz mandaron grabar su nombre en letras de oro en el salón de las sesiones, al lado de los ilustres Daoiz y Velarde. En 1815 Don Francisco Javier Castaños, capitán general de Cataluña, pasó á

Honores concedidos á la memoria de Alvarez.